

JALIFANOS ESPAÑA



«Jaías quiere decir «hermanas». Esta canción de hermandad a las mujeres españolas, dicen en Tetuán las doncellas del barrio de Aíun.

Las mujeres españolas están tan reclusas como nosotras. Como si el Islam hubiera entrado todo entero en la Cristianería.

Las mujeres españolas se quedan en sus casas, y no descienden al naranjal redondo de la Plaza de España, ni pasean por la Luneta, ni entran chillando como golondrinas, en los comercios de esos hombres que tienen los rostros del color de la hierba seca.

Las mujeres españolas no precisan alargarse con kohol los ojos porque se los alargan con kohol de lágrimas.

Las mujeres españolas están tan reclusas como nosotras.

Como si el Islam hubiese entrado todo entero en la Cristianería.

Cuando los jueves voy al hamam y encuentro alguna de ellas en mi camino, hablo con mi corazón y le digo:

«¡Si yo supiera decir en español jaía...!

Si su pena es la pena mía y las dos lloramos hacia España; el si que ella quiere y el que quiero yo se descalzan para pasar el mismo río, y la muerte les ronda guerrera y chilaba...

¡Ay, si yo supiera decir en español jaía!



Las mismas inquietudes nuestras, igual estímulo, idénticos azares. Este es el romance de las mujeres de Tetuán al moro joven.

Levántate y no duermas, perezoso.

Con la alborada el pájaro tontón cruzó los aires.

Con él se fueron los hombres de Farhana, los que saben mirar, de frente, al sol.

Levántate y no duermas, perezoso.

Los caídos han roto las plumas y han derramado la tinta sagrada que se obtiene macerando las hojas del smak.

Y los adules, van a la guerra, con el corazón ligero, junto a los hombres de Farhana, los que saben mirar, de frente, al sol.

Levántate y no duermas, perezoso.

No esperes a que la luna se doble en el estanque, para ir a España, pues si entras con los últimos en la guerra dirán que huías las balas y buscabas el botín.

En el pájaro tontón van los caídos, y los adules y los hombres de Farhana, los que saben mirar, de frente, al sol.

Y mientras tú estés en la kabila, las mujeres nos diremos unas a otras:

Ese es Mohamed, hijo de Abdsetan, el que dormía, mientras sus hermanos marchaban a la guerra. Y ninguna madre te dará su hija, aunque lleves como sedak, todos los rebaños de Farhana.

Levántate y no duermas, perezoso.

Con la alborada, el pájaro tontón cruzó los aires.